



Fundación ILUGO
Para el Deporte y la Cultura

ÁREA DE  CULTURA

CLAVE **PIAC0051**

POSADA DE JUSTICA

DESCRIPCIÓN

Se trata de una de las Posadas más importantes que funcionaron en Santisteban del Puerto durante los siglos XIX y XX, dando servicio a todo el tráfico de personas y mercancías durante estos años.

Una descendiente de la familia que regentó el establecimiento nos cuenta cómo era la posada.

Agradecemos a Isabel Soriano su magnífica aportación.

POSADA DE LA JUSTICA O DE JUANICO MANUEL

(Recordándola)

INTRODUCCIÓN

Cuando hoy en día los santistebeños pasan por la Avda. de Andalucía (Popular carretera), a la altura de la C/ La Flor solo los más mayores se acordarán que en un tiempo atrás en ese lugar estaba la *Posada de la Justicia*. Caserón grande y asimétrico, que tenía la entrada principal en la calle La Flor nº 1; la entrada de carros y coches por el portalón de la carretera, y en la calle Los Baños se encontraban las cuadras, pajares y cámaras de este negocio, que estuvo funcionando hasta mediados del s. XX.

La descripción que aquí se hace, tanto del espacio físico, como del entramado del funcionamiento de la posada, como de las personas que se mueven en su entorno, la dejo abierta a posibles aportaciones de datos e historias que puedan ampliar un conocimiento más profundo de este foco de intercambio humano que eran en su momento estos recintos socio-económicos. Digo esto por que lo escrito en estas páginas está basado en mis recuerdos de la posada de mis abuelos. Como es natural conozco a las familias que regentaron el negocio, viviendo en ese gran caserón cuando ya no estaba abierto al público.

Recuerdo que maravilla era esa casa con tantas habitaciones, patios, recovecos y escaleras que daban a más habitaciones, siempre guardándote alguna sorpresa para la curiosidad de alguien joven.

La posada es un solar que da a tres calles; la entrada principal en La Flor nº1 y dos fachadas laterales, una a la carretera (Avda. de Andalucía) y otra a la calle Baños.

Mi teoría es que estaba construida sobre parte de una era, pues en el patio principal había un empedrado radial, cuyo centro consistía en una piedra circular de donde partían diferentes radios formando el pavimento; y por cierta curvatura de la fachada principal.

Parece que tuvo una ampliación de terrenos por la zona que da a la calle Baños, pues aquí tiene tres alturas y no dos como en el edificio principal. También por esta calle se ve una ampliación de cuadras, pajares y patios.

Los linderos son, por la calle Baños, una vivienda, que no recuerdo quien era sus dueños, pero que por los años 50 y 60 estuvo alquilada a una familia forastera, con un negocio en genero muy variado, desde cántaros a telas, funcionando por trueque, que consistía en intercambiar huevos por artículos. Por esta razón el mote por el que se conocía a esta familia era "El tío de los huevos". Por la carretera lindaba con la familia Fernández, también conocida como "Antonia la Torcía".

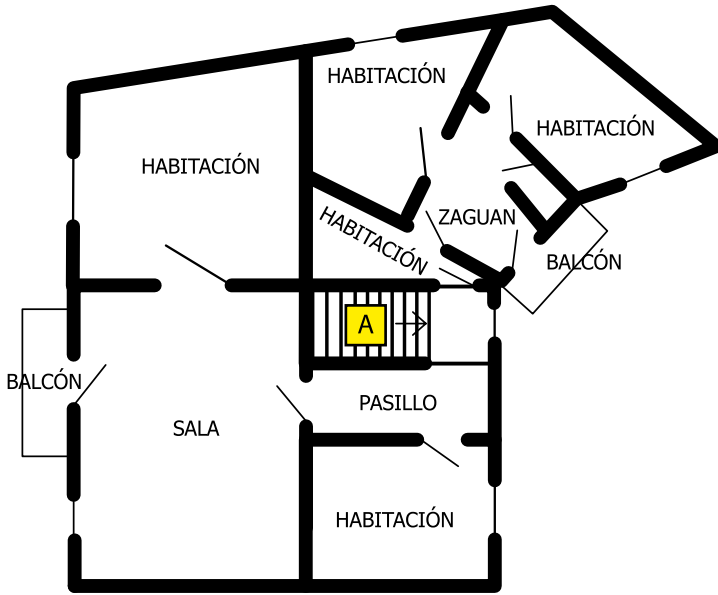
El recinto estaba dividido en tres grandes grupos: alojamiento para los huéspedes, para animales y vehículos y mercancías. Como es bién sabido estas posadas no tenían los distintivos de estrellas ni tenedores, pero si disponían de espacios diferenciados, para atender huéspedes de variado poder económico. Para los de pocos recursos, estaba el llamado <descargaor>, sala donde se alojaban los viajeros, sirviendole de dormitorio con una saca de paja, cedida por los posaderos, y de comedor en una gran mesa central con sus correspondientes sillas, no existiendo ningún tipo de separación entre ellos. La comida tenía varias opciones, comprarla fuera o en la tienda de la posada y darla a cocinar a los posaderos. También la posada tenía a la venta paja y grano para los animales que estaban en los establos y cuadras. Para los huéspedes con mayor poder económico existían habitaciones con lavabo y un comedor, donde se servían platos de la época.

El apartado de los establos acogían las reatas de mulillas arrieras, yeguas de tiro y los caballos y mulos para las ferias de ganado. En la posada había dos cuadras y un <patio segundo> para ganado lanar o porcino. En el patio principal existía un pozo y encima de las cuadras estaban los pajares y graneros.

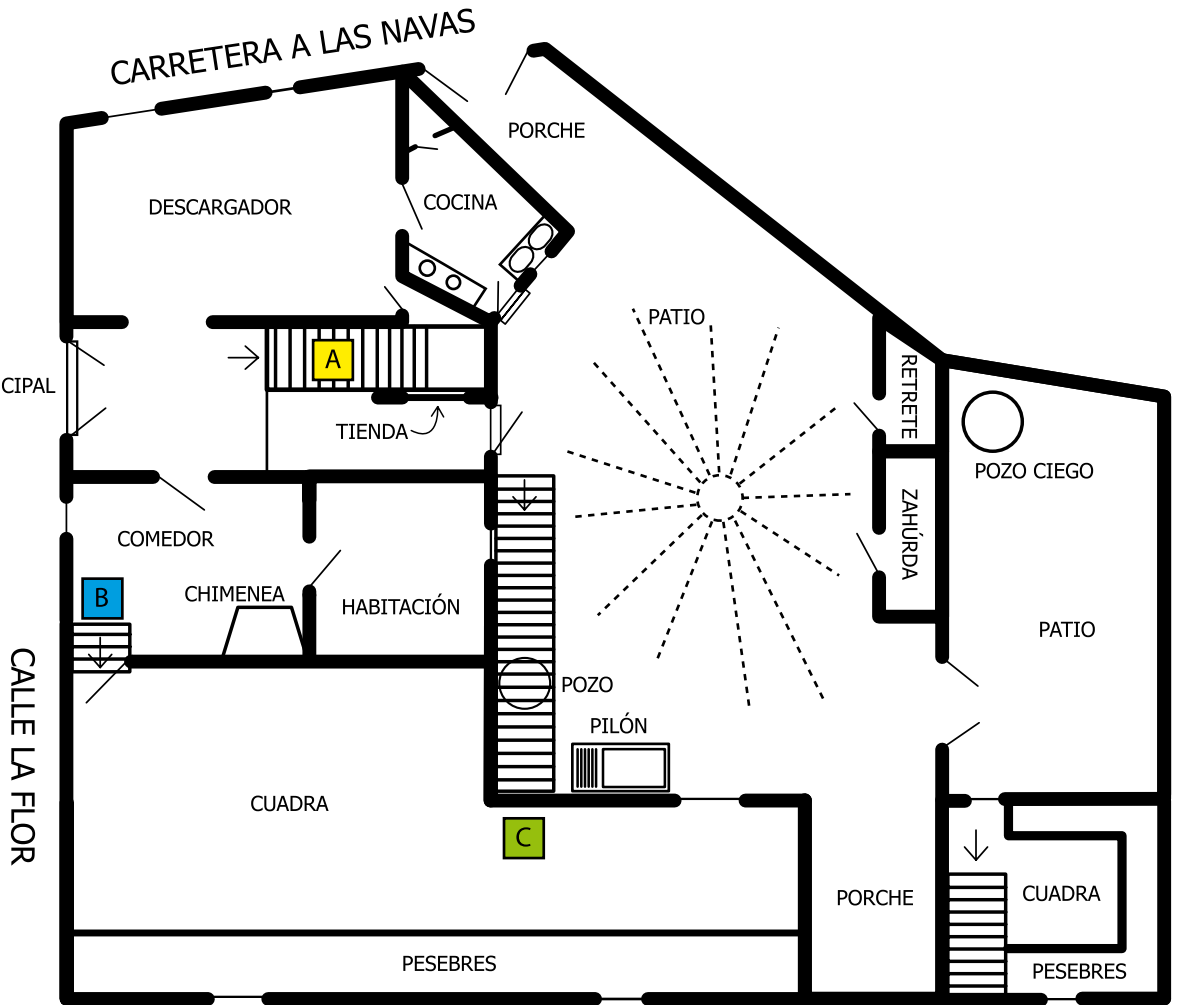
Para albergar carros y coches estaban los porches. Uno estaba en la entrada de la carretera al patio principal y el otro en el lado opuesto. También eran espacios de almacenamiento de material de construcción, pinos y listones para carpinterías, etc.. Estos materiales eran traídos por carreteros, que al almacenarlos, podían venderlos al por menor en el mismo recinto de la posada.

PLANO DE LA POSADA
LA JUSTICA O JUANICO MANUEL

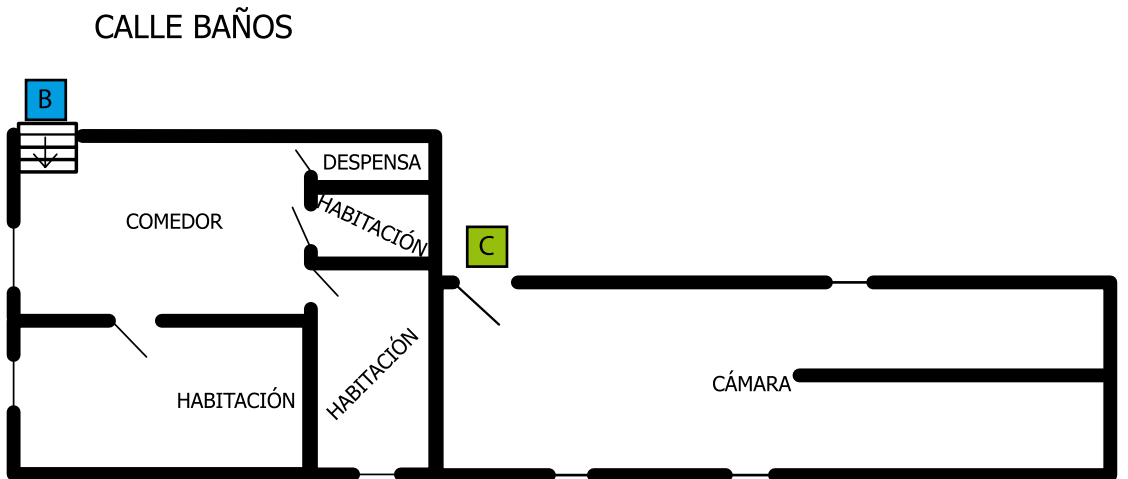
2ª PLANTA a



1ª PLANTA



2ª PLANTA b





La posada que recuerdo es de los últimos ejemplos de un tipo de establecimiento en el que convivían el comercio, ideas, noticias y formas de vida, un lugar distinto que servía para dinamizar la vida del pueblo conectándolo con el exterior. Muy distinto a la hospedería actual, basado en el sentido lúdico y turístico.

La Posada de la Justicia recibía a los que hoy llamaríamos comerciales, que venían de La Mancha, con miel, queso, etc., de Orcera con maderas, de Rus con ajos. Los cacharrereros y carreteros, los enlañadores arreglando los cacharros de barro como lebrillos, cántaros etc.. En fiestas y ferias aparecían los turroneiros, tiouvivos, navajeros, vendedores de ganado (feria de Septiembre), actores teatrales (recogida de la aceituna) y toreros (fiestas de Pascuamayo). Y los últimos en aparecer como huéspedes de la Posada de la Justicia son los representantes de los nuevos avances técnicos como teléfono, red eléctrica, etc..

Muchas de estas persona que pasan por la posada terminan por quedarse como vecinos de Santisteban, como por ejemplo J. Manuel Castillo (El Mancheguillo) procedente de Torrenueva, "Tío Malaguitas" que venía de Rus trayendo ajos, los hermanos Elías que traían naranjas de Valencia, Blas Poyatos (Los Carboneros), "El Poli" y Salvador como pescaderos, la familia Márquez que vienen de feriantes con las barcas, el fotógrafo "Tío Roja" y Pedro Olivares representante de la compañía eléctrica La Sevillana. Estas familias y muchas otras han ido enriqueciendo a Santisteban integrándose plenamente a su población.



JUSTICA , SEBASTIÁN
Y SU SOBRINA SEGUNDA
JUSTA

Los fundadores de la posada, por los datos que tengo, son un matrimonio llamado Sebastián y Justa que a finales del s. XIX pondrían en marcha este negocio. Al no tener descendencia, van a dejar en herencia la posada a su sobrina Isabel Antonia González Vela (Mi abuela paterna), que siendo huérfana desde muy niña la criaron como a una hija. Mi abuela se casa con Juan Manuel Soriano de la Cruz (Viudo, sin hijos y veinte años mayor que ella); este matrimonio tuvo once hijos sobreviviendo siete.

Isabel Antonia rige el negocio, cosa a destacar por ser una mujer de principios del s. XX y analfabeta. Su escuela de vida era trabajar y tener hijos, el último fue mi padre que nació dos días después de la muerte de su hija Justa de veinte años. La guerra la enfrenta a más dolor, al tener tres hijos en el frente y la muerte en ella de un nieto. Como compensación a todo esto su nieta Ana María pasa a vivir con ella como una hija más, apoyandola en las tareas de la posada.

En la posguerra solo se quedan con ella en el negocio dos hijos más pequeños, Pedro y Juan Manuel. Mariano trabaja de albañil, a Joaquín y Sebastián pasan a trabajar con Pedro Olivares en la compañía Sevillana. María Josefa, la única hija que le queda, se casa y marcha a Madrid. La nieta Ana María se casa por poderes y se va a Francia. En el 1947 la abuela muere, el abuelo Juan Manuel, muy mayor, está paralítico pero conserva sus facultades mentales. Mi padre, Juan Manuel, se ha casado y no está ya en la posada pues trabaja como pintor, va a ser su hermano Pedro y su mujer María Antonia los que se queden en el negocio. En poco espacio de tiempo mueren mi tío Pedro y el abuelo y se mudan a la posada mi tío Sebastián y su mujer, Águeda. Son los últimos que llevan el negocio y al cerrarlo a primeros de los 50, son mis padres, mi hermano Pedro y yo los que pasamos a vivir en ella.

A finales de los 50 los hermanos deciden dividir la posada en partes iguales. Comenzando por la carretera a Mariano le toca el portón, este local lo alquila a la herrería del veterinario Don Joaquín. La siguiente parte le toca a Sebastián, que pone una carpintería a su hijo Juan Manuel, tiempo después será la carpintería de "Caracol". La siguiente parte, que le toca a Joaquín, es la puerta principal en la calle La Flor, la vende pronto pues vive en Madrid. La siguiente parte se deja en suspensión por pertenecer a una familia emigrante en Brasil. La parte esquina a calle Baños le toca a mi padre, que hace vivienda, siendo el único de la familia que se queda en el inmueble, esta casa es la que hoy se conoce como "las peluqueras". La última parcela en al calle Baños, donde hoy se levanta la casa de los Morcillo, le tocó a mi tía Josefa, que vivía en Madrid, y pronto la vende.



ISABEL ANTONIA
GOZÁLEZ VELA



JUAN MANUEL
SORIANO DE LA CRUZ

Es claro, el cambio ha sido tan grande que nada queda de aquel negocio que tuvo cierta importancia en el pueblo a principios del s. XX, que al evolucionar terminó como todo en esta vida. Quizás el relato es algo largo, pero de lo que se trata es de recordar algo que ya no está, pero que en su día tuvo sus historias y que espero se pueda ampliar con más datos y recuerdos de vecinos de Santisteban, si quieren aportar sus vivencias y recuerdos.



MIS PADRES, JUAN MANUEL SOSIANO
Y MAGDALENA SALIDO CON MI HERMANO PEDRO
Y LA QUE RECUERDA LA POSADA, ISABEL
(Esta foto está tomada justo en el momento que nos mudamos
a vivir a la posada, donde tiempo despues nacería mi hermano
Mariano)